

Saltando en la Red. El caso del Slackline en la ciudad de La Plata

Villagrán Zaccardi, Juan Pablo

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

teclajuan@yahoo.com.ar

Resumen:

En el presente artículo analizaremos la relación de los colectivos que realizan prácticas corporales en la ciudad de La Plata con el uso de plataformas digitales e interactivas como Facebook, Twiter y You Tube, observaremos las convocatorias, la rápida respuesta y la concreción de encuentros a partir de la utilización de dichas plataformas y como las tecnologías de información y comunicación juegan un rol crucial en la participación, nucleamiento y difusión de las emergentes prácticas corporales.

Tomaremos el caso del Slackline para ejemplificar la participación juvenil a partir de la utilización de las tecnologías 2.0 que inciden directamente en la articulación de las prácticas locales con las performances globales, incentivando y masificando (como el invisible motor subyacente) los encuentros de los jóvenes practicantes. Por otra parte pondremos de manifiesto las transformaciones sociales que el uso de estas tecnologías implica como mediación posibilitadora de interrelaciones, valoraciones culturales y posicionamientos de orden socio-político.

Palabras clave: medios digitales, tecnologías de información y comunicación, Slackline, colectivos juveniles.

Introducción. Los escenarios livianos.

Al analizar la compleja y discutida categoría juventud nos topamos inevitablemente con los interrogantes: ¿que motiva a los jóvenes a determinado experiencia motriz?, ¿cuales son los modos de agrupación por los que optan? Cuestión imposible de responder a la ligera y taxativamente ya que tendríamos

que analizar cada caso siendo inviable una generalización. Pero nos contentaremos con trazar algunas claves para el análisis.

En cuanto la primera pregunta intentamos aproximarnos explorando la formas de conocimiento y acceso a determinada práctica corporal, en el caso del Slackline las narrativas de los actores dan cuenta de haber arribado por comentarios de amigos, asistido a la práctica de la misma y vía internet, observamos como se retroalimenta la práctica mediante comentarios y discusiones que surgen en el seno virtual, los jóvenes aprenden trucos, cuentan sus experiencias, relatan anécdotas de lo acontecido sobre la cinta.

Estas prácticas surgen del deseo de pertenecer, de moverse, de estar compartiendo con el grupo de pares, de moverse grupalmente, de vincularse en red, subir videos, fotos, comentar sus hazañas corporales. Es decir de crear lazos, de vivir afectivamente, de cobijarse mutuamente, o como diría Maffesoli M (2007): en esos modos *“de reencantar el mundo”*. Las socialidades, según el autor, representan modos de estar juntos o de agruparse en la posmodernidad, Las prácticas sociales de los jóvenes nos muestran celebraciones grupales donde el cuerpo, es un elemento puesto en escena (Goffman E. 1989), donde los escenarios rituales cobran importancia y los espacios son disputados y reapropiados por dichos colectivos juveniles.

Las identidades moldeadas por los tránsitos biográficos, adscriben a prácticas que las significan y las agrupan; los sujetos perciben, transitan y experimentan la ciudad, en calles, plazas, gimnasios es donde lo corporal y motriz se ajusta a los cánones de orden y progreso pero también donde resiste, se agrupa, se moviliza y acontece.

Comprender la ciudad desde la perspectiva de los ciudadanos, implica considerar los modos en que los sujetos la viven, la imaginan y la narran. “En las interacciones sociales cotidianas los sujetos juveniles comparten y construyen un conjunto de significados y sentidos que orientan y justifican sus prácticas” (Villagrán 2013). Articulando símbolos, imágenes y acciones construyen sus formas de ser y estar en la ciudad; producen y reproducen representaciones e imaginarios que dan sustento y sentido a sus comportamientos sociales.

El trabajo se encuentra enmarcado en un proyecto de investigación denominado *“El campo de las prácticas corporales en la Ciudad de La Plata”*,

en el que se aborda el estudio de las diversas modalidades que adopta la dialéctica relación entre el cuerpo y la cultura en un contexto urbano a comienzos del siglo XXI. Cuya intención es visibilizar y comprender las tendencias y transformaciones de la cultura corporal en la ciudad, se propuso un trabajo de campo dividido en dos grandes fases.

La primera de alcance amplio y general empadronando todas las propuestas vigentes tanto en circuitos tradicionales como emergentes. En la primera fase se relevó información que permitió establecer un cuadro de situación respecto de las prácticas corporales ofrecidas por diversas instituciones especializadas como así también aquellas que se hacen presentes en los espacios públicos que la ciudad ofrece.

La segunda fase fue planteada con el objetivo de enfocar con mayor precisión y nitidez algunas prácticas consignadas como relevantes para la investigación. A través de la observación no participante, la entrevista abierta y rastreos de sitios web hemos intentado captar y comprender las lógicas, los sentidos y los saberes puestos en juego en una “nueva” práctica corporal urbana denominada *Slackline* y cómo estos saberes y estas lógicas pueden construir y constituir sentidos e imaginarios sociales.

Caracterizando el escenario aéreo.

Las prácticas aéreas implican show, es decir despiertan admiración en los espectadores. Es indudable que desde que el hombre tiene memoria se intentó dominar el aire pero esta empresa demandaba mayor astucia que en el caso de la tierra o el agua, en principio porque la ley de gravedad actúa con mayor rudeza, al no estar provisto del soporte molecular de la tierra o el agua; pero además el dominio del aire significó una proeza más cercana a las deidades, es decir estas prácticas se encuentran imbuidas de un sentido mítico que aporta al sujeto volador cierta relevancia deística, pensemos en los pájaros como símbolos de tribus o naciones, los escudos de las naciones modernas están saturados de ellos.

Por ejemplo en el caso de los espectáculos que montan prioritariamente su show en base a performances aéreas despiertan gran fascinación en los espectadores, siendo difícil de igualar. Vemos las performances de grupos artísticos como Fuerza Bruta que mezclan lo aéreo de coreografías

musicalizadas, donde cada número presenta una música y escenografía que crea climas y sumerge al espectador en un universo de sensaciones que cautivan y perduran en la memoria. Podemos observar cierta ritualización en algunas performances con música étnica que emula rituales tribales. La muchedumbre deslumbrada participa sosteniendo telas, es rociada con papelitos, de este modo esta implícita su participación y asegura la conexión con los artistas.

En otra escena: un hombre camina sobre un nylon sujetado por masas humanas, y los artistas interactúan con el público. Se utilizan arneses, grúas y trapecios para sujetar y dar vuelo a los acróbatas aéreos que desafían en movimientos pendulares a la gravedad, la inercia y la acción y reacción (principios mecánicos). De diversos modos las prácticas aéreas despiertan curiosidad, desafían la audacia y promueven la creatividad y el sentido colectivo.

Realizar prácticas corporales aéreas implica suspensión del cuerpo en el espacio en el sentido de desafío de la fuerza de gravedad. En muchos casos utiliza elementos para desarrollar estas técnicas (arneses, telas, trapecio, aros) En otros vehículos o aparatos (avión, ala delta, parapente) o simplemente podríamos encuadrar en esta clasificación actividades que desarrollan y amplían la fase de vuelo (saltos, utilización de rampas, etc.).

Están ligadas al desarrollo de una estética determinada o plano artístico. Lo visual es fundamental, razón por la cual requiere de espectadores (o cámaras) se construyen en función de un espectáculo que aparece como un desafío de alguna ley natural (de algún modo intenta romper con lo instituido).

Generalmente requiere especialización (muchas horas de trabajo para dominar determinada técnica). Implica creatividad: pensar performances novedosas y atractivas. Encierra el aspecto emotivo en el sentido que provoca una fuerte vivencia (experiencias únicas) que se transmiten al espectador.

Se dan aprendizajes horizontales. La enseñanza-aprendizaje no es rígida.

Monos 2.0

Situamos al slackline dentro de las prácticas corporales aéreas aunque encontramos que la mayoría de los iniciados lo define como un deporte donde

prima el equilibrio en el que se usa una cinta que se engancha a dos puntos fijos, generalmente árboles, y se tensa.

En el slackline la cinta es normalmente elástica, lo que permite efectuar saltos y movimientos más dinámicos, su espesor varía desde 1,5cm a 5cm. La tensión de la cinta se puede ajustar para dar lugar a distintas modalidades o complejizar la práctica. La característica dinámica de la cinta permite hacer trucos como saltos y flips.

La cinta (nylon o poliéster) se sostiene de sus extremos a distintas alturas según la modalidad y el grado de destreza de los practicantes. Los principales apoyos, además de los pies y las manos suelen ser: los glúteos, espalda y tronco ya que permiten sustentar y equilibrar el peso corporal y lograr rebotes, que una vez afianzados permitirán intentar giros, vueltas, mortales etc.

La difusión en la ciudad de La Plata, en principio, se dio por medio de los jóvenes chilenos ya que tras los andes se desarrolló vertiginosamente el slackline. Alonso, uno de estos jóvenes nos cuenta que un fenómeno similar se está gestando en Argentina donde se está desarrollando muy rápidamente en los principales centros urbanos, precisamente varios jóvenes que viven en La Plata vienen de participar en un encuentro nacional en la ciudad de Rosario la semana pasada.

Pero la mayor difusión como sucede en otras prácticas corporales, llega a los jóvenes por vía de las ya no tan nuevas tecnologías, instancia fundamental para la socialización del slackline, por la difusión de videos se incentiva la práctica y se socializan los trucos, como el caso de los chicos con su espacio en facebook: Slackline La Plata, donde acuerdan los espacios de encuentro, los horarios de práctica y diversos comentarios sobre las jornadas, subiendo fotos y propuestas que invitan a nuevos jóvenes a sumarse al desafío. Se generan, de este modo, lazos comunitarios que van conformando los factores identitarios del colectivo. En este compartir virtual no pasan desapercibidas las valoraciones positivas o negativas, los slogans pegadizos, las necesidades, los acuerdos, es decir la construcción colectiva de las significaciones y sentidos que los adscriptos a la práctica van vertiendo consciente o inconscientemente.

El imaginario moderno permite un complejo abanico de interacciones y transiciones potenciales entre las más diversas formas:

Los Monos, como suelen autodenominarse los slackers (porque al caminar sobre la cinta balanceando los brazos sobre la cabeza parecen monos), acuerdan sus encuentros de modo concreto y rápido. Sus formas de comunicación no revisten mayores dificultades. A la voz de: “a las tres vamos a estar en tal lugar” aparece en forma instantánea, respuestas que alimentan la reunión: “Hoy estoy re-manija” manifestando su entusiasmo en la participación comunitaria.

Con este ejemplo observamos como al adherir a la llamada se potencia la reunión incentivando la práctica. En Facebook se encuentran la mayoría de las comunicaciones con esta modalidad, exaltando este espíritu comunitario de encuentro y participación. La red nos permite observar como se tejen acuerdos y se adscribe a determinada práctica imprimiendo la propia subjetividad y retroalimentando al grupo.

Si le damos una vuelta teórica al asunto, encontramos que por un lado el sujeto se imagina a si mismo en un mundo horizontal y secular pero también integrado en un tipo de agencia colectiva fundada en una acción común.

Los gestos y comentarios se dirigen al grupo pero se es consciente del espacio común que se está creando, que da sentido a los mensajes que cruzamos.

Aparecen acciones y sentimientos en un abanico entre la soledad y la comunidad. Cada individuo o grupo actúa en estos casos de forma autónoma, pero con la conciencia de que su manera de mostrarse dice algo a los demás, que generará una respuesta en ellos y contribuirá a crear un ambiente compartido que teñirá las acciones de todos.

El significado del acto en el que participamos viene configurado por la vasta y dispersa audiencia que lo comparte con nosotros. Precisamente porque estos espacios oscilan entre el aislamiento y la cercanía, pueden dar pie en ocasiones a una acción colectiva; muchas veces resulta difícil saber cuándo lo harán. De esta forma se constituyen los agentes colectivos. En los momentos comunitarios, festivos, la gente se siente invadida de una excitación especial, como en los grandes rituales colectivos. Durkheim consideraba que estas situaciones de efervescencia colectiva eran esenciales para la definición de la sociedad y de lo sagrado.

Viejas y nuevas formas de conectarse.

En una reunión docente en una escuela secundaria de la ciudad de La Plata una de las problemáticas centrales era la utilización de telefonía móvil en las clases por parte de los estudiantes. “No hay forma que presten atención, están conectados todo el día” se quejaba la profesora de matemática.

La tiza y el pizarrón pareciera ya no captar a los jóvenes, claro, muchas veces prefieren estar caminando por la muralla china o escuchando el último recital de Foo Fighters o Agapornis.

La escuela secundaria parece no manejar la agenda del estudiante, que más allá de contenidos se nutre de experiencias globales y sobre todas las cosas: moviliza su afectividad y participación en un mundo tan virtual como real. Muchas veces es difícil de entender para un docente que tuvo su primer teléfono de línea con un costosísimo plan en su vida adulta. Hoy en día el teléfono móvil implica estar en el mundo más allá de un status y los niños manejan esas tecnologías desde la primera infancia; sacar fotos, subirlas a Facebook, video charlas con amigos, opiniones, me gustan, etc., son parte de su lenguaje antes de saber sumar o manejar un pluscuamperfecto.

Si bien el acceso a los teléfonos inteligentes, computadoras o tablets era difícil por sus costos, los jóvenes se las ingeniaban muy bien para conseguirlos, los avances del soft y el hard posibilitan el 2.0 que seduce aún más, siendo un elemento clave en la socialización. Es decir, las nuevas generaciones se nutren de estos procesos dinámicos de comunicación o como lo dice Martín Barbero (1998) “el modo de estar juntos, de una sociedad”. Los jóvenes no solo comparten contenidos, participan, crean, configuran su biografía, se alimentan y retroalimentan a partir de sus estados de ánimo (carita feliz), adhieren a ideas de mundos, se apropian de ellas e imprimen subjetividades.

Ese nutrirse implica una búsqueda de vivencia que muchas veces despierta a partir de experiencias compartidas; de una canción, una foto, un video donde va emergiendo un nosotros, donde se comparte y se hace pública una biografía.

De este modo se populariza el Trickline, que es el tipo de slackline más difundido (llamado así por la primacía de trucos –tricks) donde la cinta se ubica a poca distancia del suelo y bien tensa. Este tipo de slackline se practica con

una cinta de 5 cm. En esta modalidad se practican principalmente saltos y trucos de diversa complejidad. La altura de la cinta es regulada desde mínima altura para iniciarse llegando hasta el metro, aunque se puede utilizar a 1,10m llegando en algunas ocasiones a los 2 metros de altura. Pueden verse fotos en Facebook y videos en You Tube saltando sobre las tibias, espalda, glúteos o realizando distintos tipos de giros variando el grado de dificultad.

En el Longlines se utilizan cintas más anchas y largas, llegando a más de 50 metros y 30 milímetros de ancho ya que el principal objetivo es realizar un recorrido de un lado a otro, usando escenarios naturales como cañones o ríos y arquitecturas urbanas como torres, rascacielos o voladizos, también se busca realizar diferentes posturas en equilibrio. Esta modalidad tiene semejanza con el funambulismo pero no se usan elementos como varas para ayudarse a mantener el equilibrio, en la mayoría de los casos se ejecuta con arneses aunque algunos desafían el abismo sin protecciones. Este tipo extremo se conoce como highline y se realiza sobre cintas ubicadas a más de 20 metros de altura.

Puede accederse a través de videos a la práctica de Waterline que se realiza tanto con cintas anchas de 50 milímetros como estrechas, la diferencia consiste en que se realiza encima del agua, esta práctica se da en ríos y lagos preferentemente, o a otra de las modalidades más difíciles llamada Rodeo donde se coloca una cuerda muy poco tensada en forma de U y se busca conseguir un balanceo sobre la misma de pie como si fuera un columpio. Otra modalidad es el Yoga Slackline, que consiste en realizar diversas posiciones de yoga en la cinta, tal vez más que en las otras modalidades se utilice mayor concentración, lo que requiere horas en la búsqueda de apoyos y equilibrio sobre la cuerda.

Territorios en línea

Al cartografiar la reconfiguración de los territorios abordamos la doble dimensión de la cultura urbana, que por un lado exige proximidad y discontinuidad, y por otro tomar conciencia que el desarrollo urbano en la ciudad va cobrando formas impredecibles e ingobernables Visualizamos el predominio de los flujos sobre los lugares (Villagrán 2013), las ciudades van

mutando en función de la especulación inmobiliaria y la necesidad de espacios para la práctica de actividades –que muchas veces no están legitimadas socialmente- generando actitudes de lucha por la apropiación colectiva de zonas y lugares, a su vez, individualmente se va gestando el sentido de pertenencia e identificación que fortalece el sostenimiento de dichas prácticas. De este modo la subjetividad juvenil es imbuida por deseos de vivencias emotivas, experiencias interesantes que puedan ser vividas, narradas, inmortalizadas, fotografiadas, filmadas, compartidas.

Las biografías se van construyendo en el día a día de las prácticas juveniles y los espacios son cruciales para desarrollar las vidas mismas. La ciudad en tanto dimensión física y materialización de un proyecto político, sujeto al devenir de sus ciudadanos, hace posible la manifestación de los cuerpos que la circulan, la nombran, la significan.

Los sujetos de la ciudad acceden a urbanidades: *añoradas, deseadas, agobiantes, normalizadas y naturalizadas*, las percepciones y experiencias del transeúnte se hayan mediadas por las proyecciones culturales de lo urbano, es así como *los sentidos individuales se impregnan con los ordenes y significados sociales*.

En esta puesta en juego de condicionantes demográficos, inscribimos nuestro relevamiento de prácticas corporales, a partir de los cuales enfocaremos las subjetividades –como formas de experiencias y apropiación-, es decir sus modos de sentir, comportarse con sus cuerpos a la hora de inscribirse en los territorios de la ciudad.

El espacio material es investido de sentidos y significados acordados, negociados y/o disputados en las prácticas, que pueden expresarse en los usos, las valoraciones, las demarcaciones y las denominaciones que los actores sociales les imprimen y les asignan.

Los espacios urbanos se presentan como espacios compartidos, donde surge la necesidad de espacios para la práctica de actividades motrices, muchas de las cuales no cuentan con legitimidad social, esto genera actitudes de lucha por la apropiación colectiva de zonas y lugares, a su vez, individualmente se va gestando el sentido de pertenencia e identificación que fortalece el sostenimiento de dichas prácticas (en varias entrevistas hemos constatado la importancia del sentido de pertenencia en los jóvenes), esta identificación

fortalece la práctica misma en cuanto genera sentido de común-uni6n que se manifiesta en las formas rituales que se van instituyendo. La masividad de las comunicaciones en red potencia el posicionamiento de determinada pr6ctica social.

Los territorios elegidos por los slackers platenses se caracterizan por ser abiertos, a la sombra de frondosos 6rboles que sirven para sujetar las cintas, esto es visto como una ventaja ya que el espacio puede ser reducido y no se disputa con deportes masivos como el f6tbol donde los 6rboles solo se utilizan como arcos. El bosque de La Plata, parque Saavedra o parque San Mart6n son espacios donde comparten sus actividades con otros actores que de vez en cuando pasean su curiosidad por las cintas y las suspensiones a6reas.

Al contextualizar las pr6cticas corporales es innegable la impronta de la l6gica del consumo, observando la selecci6n de los bienes y sus formas de apropiaci6n, los colectivos sociales van definiendo lo que consideran valioso, se van instaurando las formas en que se van integrando o se distinguen de otros grupos. Los esquemas de alteridad-identidad conforman todo un "magma" (como dir6a Castoriadis) que va cimentando las categor6as ontol6gicas y conformando el universo de valoraciones que dotan de sentido las pr6cticas corporales y la vida misma.

La ciudadan6a implica ocupaci6n de un territorio pero, m6s all6 de ello, un sentido de pertenencia de las que emergen formas de diferenciaci6n, modos de organizaci6n, intereses prioritarios, demandas y c6digos que se manifiestan en los discursos y las pr6cticas de los ciudadanos. Es decir los sentidos se imprimen en una geograf6a particular que impregna y caracteriza los cuerpos de sus habitantes.

Hist6ricamente se supuso que dichos referentes identitarios tendr6an que abarcar a todos los habitantes de un estado-naci6n, utilizando todo tipo de rituales ciudadanos, fechas patrias, himnos, banderas, pero esa ilusi6n patri6tica se vio acechada por una cultura globalizada, donde los medios satelitales y electr6nicos de comunicaci6n van alterando las estructuras tradicionales, es as6 como las pr6cticas corporales se diversifican tomando prestadas las m6s remotas y diversas formas de movimiento y est6ticas del cuerpo, a veces parece imposible rastrear desde donde se imponen ciertas perspectivas que van dictando los modelos: la delgadez extrema, los

cosméticos, las cirugías, los métodos de entrenamiento, las necesidades de experiencias extremas o el slackline, sin duda hay un mercado con una sólida lógica empresarial que busca expansión y crea nuevas formas atractivas de ofertas, y ciudadanos que exploran formas de inmersión en nuevas formas de experiencias que exalten sus sensaciones, que en muchos casos terminan adoptando, llegando a dotarlos de formas y valores imprescindibles para la existencia.

Encontramos así valoraciones que cobran poder instituyente y van desplazando a otras valoraciones clásicas (instituidas), este juego dialéctico es permanente y no se da sin luchas y resistencias, se disputa, podríamos decir resumiendo; la legitimidad de las prácticas sociales. Y para sustentar dicha legitimidad se potencian las instituciones (entendiendo aquí tanto las formales como las no formales). Los colectivos sociales pugnan por proponer y sustentar sus creencias frente a otro colectivo que intentará conquistar esos espacios. Vizer 2006 sostiene que: “en el interjuego entre las experiencias vividas, las creencias y las acciones se produce el sentido, y si éste proceso se establece en forma eficaz y sólida en la vida cotidiana (o sea, si se instituye), genera las certezas y las certidumbres que a su vez fortalecen y legitiman a las instituciones, en el proceso de reconocimiento que hacen los sujetos” (p 29-30) en las complejas sociedades actuales este proceso se caracteriza por la lucha para controlar e imponer definiciones sobre los significados, derechos y necesidades de los sujetos.

Podemos incluir la práctica del Slackline a estas lógicas de construcción social de sentido, donde los usos de las tecnologías digitales parecieran ser constitutivos de las formas de apropiación territorial de los jóvenes y su pugna por legitimar sus prácticas, de este modo, transitar los espacios aéreos sobre el slack se torna una experiencia potenciada por lo colectivo.

Bibliografía:

Cachorro, G; César, R.; Scarnatto, M y Villagrán, J. (2010). “La ciudad, los jóvenes y el campo de las prácticas corporales”. En *Revista Brasileira Ciencia do Esporte*. Campinas, v. 31, n° 3. Mayo 2010. 43-58.

Gadamer, H. (1997). *Mito y razón*. Barcelona. Paidós.

Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa.

- Lindón, A.; Aguilar, M. y Hiernaux, D. (2006). *“Lugares e imaginarios en la metrópoli”*. Barcelona. Anthropos – UAM – I.
- Martin Barbero, J (1998). “Jóvenes: desorden cultural y palimpsestos de identidad”. En Revista *Oficios terrestres* La Plata, FPyCS. 64-72.
- Mongin O. (2006) *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Bs. As. Paidós.
- Trejo Delarbre, R (2011) *Cultura, intercambio y pensamiento en la era de Facebook*. Mimeo. México.
- Villagran, J (2014) *Slackline: el arte de deslizarse en el aire*. Jornadas de Cuerpo, Arte y Comunicación UNLP-FaHCE. Inédito.
- Villagrán, J. y otros (2010) “Hacia una cartografía de las prácticas corporales”. En Revista *Ciencia Deporte y Cultura Física*. Colima. Universidad de Colima e Iberoamericana. 2º Época, nº1. 111-130.
- Villagran; J (2013) “Patrimonios corporales e historia de la ciudad”. En *“Ciudad y prácticas corporales”*. Cachorro G. (coord.). (Pp. 293-304). La Plata. FaHCE-Edulp.
- Vizer, E. (2006). *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*. Bs. As. La Crujía.